



Yo rezo por los niños y niñas que me saludan con besos pegajosos y abrazos sudorosos.

Yo rezo por los niños y niñas que nunca tienen dulces o caramelos ni se les permite jugar.

Yo rezo por los niños y niñas que rara vez arreglan sus cuartos y gozan de una sobre-abundancia de "cosas".

Yo rezo por los niños y niñas que viven en cuartos llenos y oscuros, duermen en tarimas y no tienen posesiones.

Yo rezo por los niños y niñas que son escogedores para comer y parecen tener piernas débiles.

Yo rezo por los niños y niñas que comerían cualquier cosa y nunca tendrán suficiente.

Yo rezo por los niños y niñas que son abrazados, son acariciados y acurrucados en unos brazos amorosos.

Yo rezo por los niños y niñas que son golpeados, son maltratados y nunca son tocados a menos que lo sean en el odio y la lujuria.

Yo rezo por los niños y niñas que chillan con un horror encantador al mirar películas de monstruos.

Yo rezo por los niños y niñas cuyos monstruos son reales y se ven como personas ordinarias.

Yo rezo por los niños y niñas que sueñan despiertos sobre el futuro y las posibilidades interminables de lo que pueden llegar a ser.

Yo rezo por los niños y niñas que no se atreven a soñar en el futuro porque es una continuación del presente horrible.

Yo rezo por los niños y niñas que duermen seguros en paz sabiendo que cuentan con la protección de una familia amorosa.

Yo rezo por los niños y niñas que lloran para dormirse porque su familia los han abandonado.

Yo rezo por los niños y niñas que se despiertan de malos sueños para tener una voz calmante que les dice: "Está bien, estoy aquí."

Yo rezo por los niños y niñas cuyas pesadillas vienen en el día y no tienen escape ni refugio.

Yo rezo por los niños y niñas que nunca sabrán lo que es la necesidad, ni el hambre, ni tienen que temer por su vida.

Yo rezo por los niños y niñas que viven diariamente sin nada, que quieren y tienen hambre y temen.

Yo rezo por los niños y niñas cuyas lágrimas me pueden hacer reír y cuyo dulzor me puede hacer llorar.

Yo rezo por los niños y niñas que rara vez saben reír y cuyas lágrimas son ignoradas.

Yo rezo por los niños y niñas que miran la vida con ojos brillantes, con salud y curiosidad.

Yo rezo por los niños y niñas que miran la vida con ojos sin brillo, con desilusión y desesperanza.

Yo rezo por los niños y niñas que actúan como niños en su inocencia y entusiasmo.

Yo rezo por los niños y niñas que han envejecido más allá de sus años.

Señor Jesús, recuérdanos de lo que podemos hacer por estos niños.

Permítenos estar siempre conscientes de tu amor hacia nosotros y hacia ellos. Muéstranos las maneras de prevenir el abuso y el tráfico de estos menores que son preciosos para tu vista. Permítenos que recordemos tus palabras: "Dejad que los niños vengan a mí y no impidan su paso, porque el reino de los cielos les pertenece a ellos." Hagamos todo lo posible por mantener a los menores seguros, bien alimentados y amados. Amén.

*Rebecca Davis es de South Roxana, IL. Líder nacional para los Ministerios de las Mujeres Bautistas Americanas, coordinando los recursos para el desarrollo. El Ministerio de las Mujeres Bautistas Americanas está realizando esfuerzos por hacer una diferencia a favor de los menores que son traficados mundialmente en el comercio del sexo.*